



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 24. — Madrid 25 de Agosto de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 f.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "



LAVADERO EN EL MANZANARES, CUADRO DE EUSEBIO PÉREZ VALLUERCA.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y proto-historia*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera, en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Los dones de la esperanza*, Gonzalo del Río. — *Fantasia*, Teodoro Guerrero. — *La Fe*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *Los baños de la antigüedad*, E. P. — *Filosofía*, F. Martínez Pedrosa. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LAVADERO EN EL MANZANARES, cuadro de Eusebio Pérez Valtuerca. — Esta obra fué premiada con medalla de tercera clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes, y resalta por su sabor local, por la verdad de los tipos. El que se haya fijado en las corrientes algo cenagosas de esos estrechos canales que surcan la arena del llamado "arroyo aprendiz de río", el hijo de Madrid que conozca los mil y un detalles característicos de nuestra ribera; el que haya observado costumbres y trazas de las lavanderas que pasan la vida de invierno y de estío, bajo el techado de estera, teniendo por asiento y por lecho la banca, no dejarán de apreciar la exactitud con que el Sr. Valtuerca las ha reproducido. El lavadero está tan bien visto y reflejado, que sólo este lienzo es capaz de acreditar á un buen pintor de costumbres, pródigo en luz y hábil en el claro-oscuro.

POMPEYANA, cuadro de M. Weber. — Grande interés despiertan los trabajos que constantemente se practican en nuestra época para descubrir las tres ciudades que durante tantos siglos han permanecido ocultas por las lavas del Vesubio, é inaccesibles á toda investigación humana. El año 79 de la era cristiana, fué el último señalado por el destino para la existencia de aquel pueblo que, á pesar de los 1800 años transcurridos, surge frío, inanimado, cual las momias egipcias, para darnos á conocer aquella civilización en sus fases y caracteres. Este pueblo es Pompeya. Plinio el joven, testigo presencial de la inmensa catástrofe, ha legado á la posteridad los pormenores de aquel horrible día del mes de Agosto, en que la poética ciudad desapareció.

Los continuos y frecuentes descubrimientos que se hacen en las ruinas revelan el estado floreciente de la ciudad romana, sus costumbres, sus vicios, el grado de cultura en las ciencias y artes que cultivaba. Los museos de Roma y Nápoles guardan preciosos tesoros extraídos de entre las cenizas, los cuales comprueban los datos adquiridos. Como puede observar el viajero, el igneo torrente nada respeta, abrasando la deliciosa campiña, destruyendo suntuosos palacios, calles pintorescas y dejando sólo recuerdo de su antiguo poderío y de la escultórica belleza de sus hijas, de que es muestra nuestro grabado.

EL ENTIERRO DEL PAJARITO. — Perteneció al idilio esta escena popular. La muerte de la avecilla, conducida tan solemnemente al lugar del descanso, revela costumbres sanas y pinta la exquisita sensibilidad de los niños, atribulados, llorosos, ante el cadáver del pájaro. La sencillez de la composición y la delicadeza con que está expresado el asunto prestan grande interés al cuadro. La escena no puede ser más conmovedora, ni cabe mejor dibujo en las seis figuritas, ni ternura como la que despierta el chico que va detrás, ni duelo más sentido que el del perro. Sin duda es artista completo el autor anónimo de esta obra.

DESPUÉS DE LA RISA, acuarela de R. Strabel. — Bien observada la cabeza y la expresión de este *bulldog*, nadie dudará que está preparando un plan de venganza contra el gato, que con agudas uñas trazó algunos jeroglíficos en su peluda piel. El desorden que reina en la estancia revela el ímpetu y las consecuencias de la lucha. El perro ha sido vencido por el gato. Las carreras y embestidas del uno y las dentelladas del otro acabaron en tragedia. El feroz protagonista, que más que un perro anestesiado, como aquel otro de triste celebridad, parece enfermo de dolor de muelas, medita, recobra sus energías y espera el supremo momento de hacer trizas á su contrario. ¿Lo logrará? Lo que sí consigue para con todo el que le vea, es demostrar cómo el arte puede hacerse fiel reflejo de la naturaleza.

LA DÉCADA

GTERNO contraste! El mal y el bien; fiestas y desastres; los que gozan y los que padecen; tales son los dos asuntos que prestan materia abundante para llenar los periódicos y las conversaciones. Lo que corren los *touristas*; lo que se divierten los asistentes al casino de Biarritz, aunque haya algunos que pierdan. Lo amena que es la vida de San Sebastián, de Zarauz, de Santander, de las Arenas en Bilbao; la placidez de una temporada en Galicia, en la playa de Marín, donde el baño, la pesca, y sobre todo la merienda, completan la delicia de la quietud y de la holganza. Y al lado de estas recreaciones del cuerpo, más que del espíritu, la nota imprescindible, la noticia triste de los que se ahogan en el baño, en el río ó en el mar; del incendio que arrasa los montes, asuela los campos ó destruye la casa y establecimiento de la antigua droguería de Traviña en la calle de Postas; del ciclón que en Granada ha causado tantos daños; de las grandes tempestades en el Havre; de

las huelgas de 30.000 obreros en Londres; del robo más ó menos trascendental y frecuente en todas partes, y de que recientemente ha sido víctima en París Mde. Rute, antes princesa Ratazzi, á quien los cacos quitaron entre títulos y alhajas por valor de 70.000 francos. A propósito de robos, pláceme consignar la noticia que da la prensa, del fallo que acaba de dictar el Juzgado que sigue la causa del robo ocurrido en Diciembre último en la Caja de la Deuda, respecto á los claveros Sres. Caamaño y García Palazuelos, á quienes con los pronunciamientos más favorables, se declara libres de participación en aquel hecho, lo cual confirma la opinión merecida en su larga carrera por aquellos honradísimos funcionarios del Estado, que es natural sean inmediatamente rehabilitados para seguir desempeñando sus cargos.

* *

Los catalanes tienen muy buenas cosas. Acreditan la actividad y la producción de España; brillan en la esfera fecundísima del trabajo; nos favorecieron con su brillante Exposición, pero.... de vez en cuando asoman en los horizontes de la histórica *Barcino* ráfagas, sombras que turban el presente y empañan el porvenir. Los socialistas sacan los pies de las alforjas, la siniestra faz que se anima ante el absurdo, ante el halago de teorías falsas y huecas, ante el sueño de reconstrucción, mejor dicho, de disolución y ruina de las sociedades humanas. Los grupos ó pequeños núcleos que mantienen esas utopías, producto de imaginaciones exaltadas, abren ahora certamen, con sus premios y todo, para determinar la felicidad que nos ofrece lo que llaman el principio social é indigesto de la anarquía: la emancipación, la sociedad libre, el patrimonio universal:

"Que lo tuyo sea mío
y lo mío tuyo no."

Estos son los temas que en Noviembre piensan discutir los que, á falta de mejor oficio y trabajo, esfuerzan el cálculo más que el entendimiento para crear ese estado de perturbación que agita los espíritus y mantiene viva una esperanza dolorosa: la de la revolución en que no creen ya los pensadores ni los hombres sensatos, pero con la que llenan su cerebro y pretenden suavizar las fatigas y sinsabores de la inercia, los que ponen su medro y conveniencia en la balanza de lo desconocido y de lo arbitrario, su ideal en el lejano reinado del terror; y á los anarquistas de Barcelona se asocian una vez más los socialistas obreros, sin obras, de Madrid, que tratarán también, con la humorística fórmula ya conocida, sus puntillos de examen y crítica sobre el estado actual de los organismos de la burguesía.... etcétera, etc. Ya sabemos que todo esto responde al flujo palabrero de los tiempos que corren; que todo ello es hablar, y si á mano viene tirarse los trastos; que las cosas de los trastornadores de acá y de allá preocupan poco á los hombres de gobierno, pero tanto se van repitiendo estas leves llamaradas, estos fuegos fatuos, muestra de la descomposición que sufre el cuerpo social, que no sería cauto ni prudente mirarlos con desdén, por la conciencia pública, por la prensa de orden y por los mismos factores de las democracias que habrían de ser blanco principal de los tiros de la anarquía. No, no hay que echarlo á broma; no hay que dormirse, ya que fatalmente, el espíritu del mal siempre vela.

* *

El circo taurino cuenta nuevas víctimas, puntazos, miembros descuartizados y hombres muertos, mientras que Mr. Lagartijó desempeña muy á su gusto el papel de héroe en París. Las costumbres flamencas y el espectáculo crudo que de los toros se derivan, siguen haciendo las delicias del público y el negocio poco próspero, por lo subdividido, de la

escena; porque el motor hidráulico, mueve esa porción de maquinillas de vapor que se llaman teatros de verano, donde toda representación responde á un obligado mecanismo: por lo regular, se escribe con dos pies, ya que no con cuatro, si son dos los escribidores; se habla con los pies, se acciona con los pies, con los pies se canta y los pies son el eje de la maquinilla. La música rara vez es original, pero siempreailable, *quadrille de vaudeville*, resabio de aquellos bufos que anunciaron con sus excesos y rasgos licenciosos, la tremenda caída del teatro nacional. El autor cómico al uso no piensa, no inventa; improvisa, busca el efecto, hilvana *cantabiles* en prosa burda y antigramatical; va al negocio sin otro ingenio que la malicia, la frase picante, inculta, muchas veces soez. Casi todas las zarzuelas, ó cosa así, que ahora deleitan y sacan de cascos al vulgo, son iguales; lo que les falta de argumento y aún de sentido común, les sobra de concepto bajo ó pecaminoso.

De entre estas jerigonzas, diálogos chabacanos, coros y cantantes sin voz y telones más ó menos llamativos, suele salir alguna pieza que posponga balanceos, contorsiones y piruetas, que más que baile es oficio de pantomimos, al propósito de recrear sin ofender; de pintar tipos humanos; de caracterizar costumbres; en una palabra, de amenizar sin corromper, ni halagar el instinto materialista. Aquella gracia natural, ingénita, aquel chiste nacido de la situación y no rebuscado en la frase, ya no se estila, y cuando el autor poco versado en estos modernos ardidés de la desvergüenza, se contrae á los límites de agrandar, con ese candor é ingenuidad propios de la comedia sana y culta, se expone á caer bajo la acción osada é intransigente de los *reventadores* ó contra alabarderos.

El juguete *Amor, dentista (Hay piano)*, recientemente estrenado en el teatro de Maravillas, pertenece á ese escaso número de obras no contaminadas, y á un autor que ha dado repetidas muestras de ingenio en sus populares libretos cómicos: á D. Rafael García Santisteban, que sin pretensiones escribió este pasatiempo, para presentar á un compositor, el Sr. Mateos, como lo ha realizado brillantemente. Santisteban trazó su plan sencillo, describió unos cuantos tipos con alardés de su paleta colorista; matizó de frase aguda su obra. Mateos, á su vez, ha escrito varios números de música ligera, juguetona, viva, melódica, que fueron recibidos con aplauso unánime, que casi todos se hicieron repetir, como el *preludio*, el *duo del dentista* y el *criado*, interpretado con acierto por los Sres. Sitgler y Castro. El Sr. Mateos, principal interesado en el éxito de esta pieza, ha dado un primer paso que le ofrece seguro porvenir, pues al tecnicismo musical, une gracejo y sentimiento artístico.

Tordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo
de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

GCIOSO parece, y hasta pudiera considerarse como ofensivo á la ilustración de la Academia, declarar que la Geología del siglo XIX no explica los hechos que son

de su incumbencia, como lo hizo Moisés hace cerca de cuatro mil años, no para convertir al pueblo hebreo en agrupación de sabios, sino tan sólo para que comprendiera, hablándole en estilo llano, las bellezas de la creación y la omnipotencia de Dios, á quien deseaba prestaran el debido culto y homenaje.

Otras dos formaciones desempeñaron durante el período cuaternario un papel muy importante; á saber: la de la toba caliza y la de la turba; aquella por los restos humanos y de la primitiva industria que contiene, y porque, intercalándose en las cavernas entre los depósitos de acarreo, hace oficios de losas sepulcrales, por medio de las estalacmitas que cubren el suelo; ésta por representar un interesante yacimiento de objetos protohistóricos, aunque posteriores al Diluvium, cuyos materiales le sirven de base, y encerrando en sus diversos horizontes esencias forestales que indican, bien á las claras, los cambios climatológicos que experimentó la comarca donde tales y tan singulares hechos se observan.

La intercalación de las capas estalacmíticas en los depósitos de acarreo de las cavernas, si de un lado retardó el hallazgo de los tesoros que éstas contienen, de otro contribuyó á conservarlos intactos, como en veneranda arca herméticamente cerrada, confirmando por modo bien singular la idea del enorme espacio de tiempo que supone la formación diluvial y las diversas vicisitudes que hubo de experimentar, y determinando, por último, la cronológica clasificación de los objetos que en los antros terrestres existen.

Fundándose en la marcha de la formación estalacmítica, algunos geólogos pretenden encontrar en ella una especie de cronómetro para medir el tiempo que hubo de necesitarse para que se realizara; sin embargo, los cálculos que sobre este dato se fundan no merecen gran crédito, por el diferente ritmo que el fenómeno sigue en las distintas cavernas, y aun en una misma, cuando se lo considera en estaciones secas ó húmedas, y en las mil y mil circunstancias que hacen variar la cantidad de bicarbonato que llevan disuelto las aguas, y, de consiguiente, la del carbonato neutro é insoluble que se deposita en el techo en forma de estalactita, y en el suelo como estalacmita.

Pero de lo que no tarda en persuadirse el que estudia estos fenómenos, que por fortuna están aún en vías de realización, es de la lentitud suma con que procede la naturaleza, y de la necesidad de un espacio muy considerable de tiempo para producirse; y como quiera que la protohistoria se halla estrechamente enlazada con estos depósitos, llámense Diluvium, Estalacmitas ó Turba, etc., claro está que todo contribuye á justificar la remota antigüedad de nuestra especie, que excede, y con mucho, á todas las cronologías que se conocen, y en especial á las que por consideraciones y cálculos puramente personales indican fechas precisas para la creación del mundo y para la existencia del hombre en el planeta.

Sin necesidad de mayores y más amplios detalles acerca de las cuatro indicadas formaciones, Diluvium, Cavernas, Toba caliza, y Turba, principales yacimientos del hombre primitivo y de su industria, conviene, no obstante, saber que otras completan el cuadro del período cuaternario. Con efecto: las nieves perpetuas verificaron durante el gran ciclo terrestre una nueva invasión, no tan pronunciada como la primera, seguida de otra retirada, la dinámica interior dejó sentir sus efectos, produciendo oscilaciones lentas de los continentes, terremotos y erupciones, mientras en el seno de los mares originábanse los magníficos arrecifes de coral, obra maravillosa de los zoofitos.

Los ríos, un día desbordados, y experimentando las consiguientes oscilaciones determinadas por el

estado higrométrico de la atmósfera, entraron por fin en sus actuales cauces; deslindáronse perfectamente los continentes con su definitivo relieve y los mares, preparándose de este modo todas las cosas naturales como las contemplamos hoy, favoreciendo el desarrollo de nuestra especie, que pasó, por decirlo así, en los tiempos cuaternarios su verdadero período de larga y laboriosa gestación. Hay que distinguir, sin embargo, entre el desenvolvimiento intelectual y moral y el físico; pues si en los dos órdenes primeros, los más excelsos en pureza, y especialmente en el que se refiere á la inteligencia, la marcha que siguió en un principio hubo de ser penosa y muy lenta por lo que respecta á lo puramente orgánico, el hombre, á juzgar por sus propios despojos, aparece como de improviso, con todos los caracteres distintivos de su estirpe, con con muy escasa diferencia iguales á los que ostenta hoy. No se aparta, pues, nuestra especie en este concepto de lo que observamos en la inmensa mayoría, por no decir en la totalidad, de las que en diversos tiempos existieron en el globo, pues también ellas ostentan desde un principio la plenitud de sus caracteres: lo cual en manera alguna excluye la posibilidad de que sean resultado de evoluciones y metamorfosis de otras anteriores, como pretende, con mayor ó menor fundamento, la teoría transformista.

No á otra idea y doctrina obedece ciertamente la ingeniosa cuanto peregrina invención del Átalo ú hombre mudo de Hæckel, que un día apareció, sin saber cómo, en el continente Lemurio, también de su propia cosecha, para convertirse allí mismo en hombre verdadero, y extender luego por el mundo todo, cambiando paulatinamente su aspecto para originar las múltiples razas que hoy pueblan la tierra.

Esta creación fantástica fué reemplazada más tarde por el Antropopíteco de Mortillet, obligados ambos naturalistas por la teoría, sin que ninguno de los dos inventores haya tenido la fortuna de encontrar el menor vestigio del hijo predilecto de su apasionada fantasía.

Pero dejando estas lucubraciones, faltas de la seriedad que los estudios de esta índole reclaman, veamos cómo y de qué manera enlaza la historia del hombre con la del planeta que le brinda con temporal morada, siendo aquella en cierto modo la verdadera continuación de ésta, por haber sido nuestra especie la última creada, contra cuyo elocuente hecho no puede hoy aducirse argumento ninguno valedero.

Como repetidas veces se ha dicho, y es sabido de todo el mundo culto, la existencia del hombre, desde el comienzo del período cuaternario, hállese hoy plenamente demostrada por los restos fósiles de las diferentes partes de su esqueleto, y por los testimonios auténticos de la industria tosca y primitiva, que con frecuencia se encuentran entre los materiales de sus diversas formaciones; mas antes de dar á conocer todos estos detalles, que por su propia índole merecen especial atención, importa sobremanera dejar bien sentado el concepto de la Protohistoria, para evitar confusión ó equivocadas interpretaciones.

PROTOHISTORIA

Desde que se iniciaron de un modo serio estos estudios, y se hizo intervenir á la Geología y á otras ciencias en la solución del problema referente á la antigüedad del hombre, empleáronse varias expresiones, tales como *prehistoria*, *antehistoria* y *protohistoria*, prevaleciendo, no obstante, la primera, que ha entrado ya á formar parte del lenguaje científico y vulgar; por más que con frecuencia se aplique á lo que en manera alguna es de su dominio.

Haciéndola, con efecto, sinónima de cosas ó asuntos muy remotos, no es raro verla empleada hasta por personas doctas, en conversación ó en sus escritos, para designar tiempos que en rigor, cayendo bajo el dominio de la historia terrestre, deben llamarse geológicos y no prehistóricos, por cuanto éstos se refieren única y exclusivamente al hombre y á su natural desenvolvimiento. Deslindados perfectamente, como deben estarlo, los campos del habitante del planeta y de su morada, claro está que se produce confusión de concepto por lo menos, ya que no error, cuando se emplea para expresar lo que á ésta se refiere, una palabra que es propia y peculiar de lo que con aquél se relaciona.

Algunos, sin incurrir en esta grave equivocación, aplican las palabras *pre* y *antehistoria* indebidamente, por cuanto, sea con la intención que se quiera, pretenden que el nuevo ramo del saber está llamado á ilustrar los tiempos que precedieron á la historia mosaica, lo cual es inexacto, pues ésta arranca desde la creación del primer hombre, que no otra cosa significa en hebreo la voz Adán. Y sería impropio el empleo de aquellas expresiones, hasta en boca de los que admiten el hombre terciario, que ya son muy contados, según queda dicho, pues no fijando la Biblia más fecha para la realización del hecho que la del sexto día ó *yom*, equivalente de período de duración indeterminada, excusado parece manifestar que la historia arranca desde la aparición de nuestra especie, y, de consiguiente, todo lo anterior será geológico, pero en manera alguna *pre* ó *antehistórico*.

Pudiera quizá permitirse el uso de cualquiera de las mencionadas frases, sin faltar á la exactitud del lenguaje, á los que, obedeciendo á las prescripciones del transformismo, admiten el Átalo de Hæckel ó el Antropopíteco de Mortillet, que en el fondo viene á ser lo mismo, ó los preadamitas; esto es, el eslabón que según ellos enlaza nuestra especie con la de los monos antropomorfos, cuya historia traspasa los límites, no tan sólo de la real y verdadera que conocemos, sino hasta de la que debiera reconocer como base lo serio y positivo, excluyendo todo lo fantástico y de pura imaginación. Y adviértase de paso que, que admitida así la prehistoria, es decir, limitada como pretenden algunos á la descripción de los instrumentos procedentes del horizonte mioceno ó eoceno superior de la Turena, sobre quedar encerrada en muy estrechos horizontes, ya que los restantes testimonios no los admiten como legítimos, ofrecería un hiatus ó laguna enorme, de todo punto inesperado é inconcebible, durante el cual, ó sea hasta la aparición del verdadero hombre en el período cuaternario, no dicen los mantenedores de esta doctrina en qué se ocupó, ni qué obras produjo la limitada inteligencia del que suponen haber sido nuestro antecesor. Y tanto más de extrañar es este gran salto, cuanto que la historia humana propiamente dicha, lo mismo la llamada universal que la española, no experimentó la más mínima interrupción en su desarrollo, según demostraré en lugar oportuno, por lo que á protohistoria se refiere. Si, por fortuna para los partidarios de esta escuela, se hubiera descubierto algún vestigio de cualquiera de las inventadas especies de Antropopíteco, pudiera con alguna dificultad comprenderse la serie de metamorfosis que necesariamente debían haber experimentado hasta convertirse en el *homo sapiens* de Linneo, que ellos mismos no quieren colocar en el período terciario, fundándose en la persistencia de sus caracteres físicos, circunstancia que tan singularmente contrasta con las modificaciones que desde entonces hanse observado en la Fauna y la Flora.

De aceptar como buena la explicación, no dejaría de ser anómalo el que tuviéramos que recono-

cer como cuna humana el territorio de la Turena, donde, entre los numerosos restos fósiles del horizonte llamado del Falhun, no abundan por cierto los de los primatos antropomorfos, cuya patria actual hay que buscarla en África y Asia.

Mas, dejando aparte estas lucubraciones de la fantasía, y prosiguiendo la historia de las vicisitudes por que han pasado las voces *pre*, *ante* y *prohistoria*, importa declarar que la mayoría de las gentes emplean indistintamente cualquiera de las dos primeras, pero en especial la de prehistoria, en el sentido de referirse á todo lo anterior, no á la historia tal cual teóricamente la definen algunos, diciendo que es la vida de la humanidad, pues en este concepto nada humano puede haber existido antes de aparecer el primer hombre, sino más bien, á cuanto precedió á lo que llamábamos historia, partiendo de la tradición, de la mitología y de la fábula.

Entienden, por último, ciertos escritores por protohistoria, aquellos tiempos que forman, por decirlo así, el tránsito entre lo prehistórico y lo que ya entra de lleno en los verdaderos dominios de la historia, tal cual se ha entendido hasta hace poco; período vago que no coincide siempre en todas partes, ni se halla representado en los diversos países por las mismas manifestaciones humanas, y que en todos ellos representa la penumbra, ó, como si dijéramos, el crepúsculo de la historia positiva.

He creído conveniente entrar en todos estos detalles, para hacer ostensible el acierto con que ha procedido la Academia al proponer se reemplacen los diferentes nombres que acaban de analizarse por el de protohistoria, pues sin desconocer los graves inconvenientes que ofrece esta sustitución, no siendo el menor el que procede de la rutina, es lo cierto que, entre otras consideraciones, la claridad de asunto tan importante imperiosamente reclamaba el cambio, con lo cual se desvanecen las dudas é interpretaciones más ó menos caprichosas, que, según acaba de exponerse, motivaba el uso de las otras palabras; pues, conforme con su propia etimología, la aceptada ya significa historia primera ó primitiva humana, no ciertamente en contradicción con la conocida, sino llamada más bien á confirmarla en todas sus partes. Y, efectivamente, motivo era de controversia y de inconsiderados ataques la circunstancia de haber salido fallidas todas las esperanzas de encontrar restos humanos fósiles, fundadas en el famoso *Homo diluvii testis*, de Scheuzer, que resultó ser un esqueleto de Salamandra; en la incrustación de la Guadalupe conservada en la galería Cuvier del Jardín de Plantas, y en muchos otros hechos análogos; pero, merced á los progresos en el campo geológico realizados en estos últimos tiempos, desvaneciéronse aquellas dudas y vacilaciones, sabiéndose hoy que nuestra especie, no sólo existía durante el período diluvial, sino que se hallaba ya muy extendida, como lo justifica el hallazgo de sus propios despojos y de los de su industria primera en lugares muy apartados de la tierra, signo positivo de su antigüedad.

(Continuará.)

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Exposición Universal de París (continuación). — Historia de la habitación humana. — Arte religioso.



Al bajar de la torre Eiffel no puede menos de examinarse en detalle lo que desde sus alturas se ha apreciado en conjunto, moviendo la curiosidad; y entre los diversos grupos de edificios, ninguno ciertamente como la historia de la morada humana, dispuesta en fila marginalmente al Sena, como recordando

los versos de las célebres y sentidas coplas de Manrique:

nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar.

Los retrocesos en la senda de la civilización y las divergencias, que han hecho infructuosos algunos de sus grandes esfuerzos, han impedido que de menos á más se dispusiera este interesantísimo grupo, que así atrae al sabio como al ignorante, constituyendo uno de los grandes atractivos del certamen presente.

Hasé confiado el trabajo á un solo arquitecto, á M. Garnier, lo cual no aplaudimos, por relevantes que sean sus méritos, y lo son con efecto: aun cuando haya puesto á contribución, para salir airoso en su obra, los vastos conocimientos de Lenormant, Masperó, Bolog, Bousset, Fergusson, Layard y otros, es imposible que una sola persona domine al detalle géneros y civilizaciones tan heterogéneas, y sobre todo que no les transmita una dosis de personalidad, y por tanto de semejanza, que en definitiva perjudique ó ponga en tela de juicio las comparaciones que nacen á la vista de los edificios levantados. Confieso por mi parte que una de las cosas que más han llamado mi atención al examinarlos ha sido la paridad de detalles entre las viviendas europeas y las americanas, en tiempos anteriores á Colón, acusando una identidad de origen y hasta un contacto vital, altamente expresivo, para la historia humana, y que fuera más contundente prueba si inteligencias y manos distintas hubiesen contribuido; y ya puesto á poner reparos, antes de salir del capítulo de ellos, lamento la adopción del término medio, ó sea que sólo figuren viviendas comunes, quizá por excesivo respeto á las corrientes democráticas; pues, por ejemplo, la Edad Media no cabe ser representada sino por el castillo feudal, y de ningún modo por la vivienda del pechero.

Como en la historia de los hombres, en la de los artefactos son los eminentes los que sintetizan épocas, sin que como complemento rechace la exhibición de las fases comunes, que es el sistema adoptado en esta ocasión.

Hechas las precedentes observaciones, ya no nos toca más que aplaudir la idea y su sabia realización: los edificios tienen sabor de época, á ella trasladan el espíritu, y, por si no fueran bastante en sí mismos, los adornos, las mayólicas, las estatuas, los bajo-relieves, los aleros, que constituyen notables y precisos documentos, coadyuvan poderosamente á la impresión.

Si por voluntad del Altísimo volvieran á la vida los que se suponen coetáneos de aquellas moradas y se les pusiera de pronto en la margen del Sena sin vacilar se dirigirían á las correspondientes, exclamando: «Esta no es precisamente mi casa, pero no hay duda de que es de un paisano mío, á quien quizá conozco.»

La clasificación de las habitaciones es rigurosamente científica: las ocho primeras son moradas prehistóricas, abrigos naturales más que artificiales, cabañas más que casas, agujeros cavados en la roca, indicando el aislamiento, antes de que la industria ejerciera fin social.

Otra sección hay que comprende 16 habitaciones sólidas; el hombre, en lucha con la naturaleza, la ha esclavizado; ya no se contenta con estar al abrigo de las inclemencias atmosféricas y de la embestida de los animales dañinos: tiene más elevadas aspiraciones; á las necesidades del cuerpo añade los recreos del espíritu; ved la *casa egipcia* del tiempo de Sesostri (Ramsés II) llena de jeroglíficos y pinturas murales; la fenicia, de obra de mil años antes de nuestra era, hecha con vigas de madera de cedro y ladrillos, con viva decoración de colores y su cómoda azotea, en que cuatro mástiles sostienen el

protector *velarium*; la vivienda *asiria*, anterior á Jesucristo, con su maciza puerta de escamas de bronce; la de los *hebreos*, sencilla y de forma regular; la de los *pelasgos*, de sencillas paredes de cal y canto; la de los *etruscos*, que recuerda los *chalets* suizos, con sus techos á cuatro vertientes, cubriendo una galería en torno.

Recrean además la vista la primitiva casa *germánica*, barracón cubierto de hojas, montado en pilares de madera; la de los galos, muy semejante á la anterior, como análogos eran sus moradores; el carro de los *hunos*, que llama grandemente la atención, y que es fortaleza, vehículo y morada, todo en una pieza; la casa *griega*, parecida á las que se construyen en nuestra costa mediterránea, con su cubierta de tejas planas, su patio, su huerta y su ara; la romana, con su *impluvium*, su jardín y su *álbum* ó pared en que se inscribían los edictos y los anuncios, y ha dado nombre á nuestros *álbumes* modernos; la *escandinava*, de puntiagudo remate; la *románica*, no nueva para los que hayan viajado por España; la de la *Edad Media*, tomada del francés, con elemento gótico; la del *renacimiento*, copia exacta del hotel de Enrique II, de Blois; la *bizantina*, con su galería y pórtico de achatadas columnas; la *eslava*, con su *destileria* de esencia de rosas del valle de Kéranlik; la *rusa*, con su lujo de campanarios y sus puertas en arco; la *árabe*, del siglo XI, tal como se ve aún en la momificada Tánger, con su aljibe central, sus alicatados arrimaderos y sus blanqueados muros; la *sudanesa*, con aspecto de tumba blanqueada, que parece reflejar los ardores de aquel sol.

Cuanto acabamos de ver son elementos más ó menos directamente aprovechados de nuestra civilización, etapas en que descansó el progreso, soltando lo que era peculiar de época y arrastrando lo de orden general para constituir nuestro estado; yo, en vez de poner la torre Eiffel en el centro, la hubiera levantado al extremo de la *escala*, poniendo algunas otras construcciones de enlace; pues el renacimiento es, como hemos visto, lo más moderno, y resulta un hueco de tres siglos, que hubiera debido llenarse para arribar á la torre de hierro, no considerada como construcción de actualidad práctica, sino como base de futuras construcciones.

Constituyen en tercer grupo ó sección las que podemos llamar culturas divergentes: entre ellas unas han decaído ó se han limitado; otras, como la China, verdaderamente poderosas en la antigüedad, pagadas de sí mismo, y temiendo que el roce con lo extranjero las menoscabara, se han recluso, y á falta de expansión interna han operado en sí mismas, favoreciendo el detalle hasta la ridiculez y atrofiando por tal sistema el vuelo imaginativo.

Admíranse, y son muy dignas de estudio en este grupo, las viviendas de los *aztecas mexicanos*, por sus visibles reminiscencias con nuestra cuna de civilización; la de los *Incas del Perú*, semejando fortalezas; la de los *negros de África*, muy al natural, como sus habitantes; la de los *esquimales*, con sus abrigos internos de pieles; la *japonesa*, con rojas galerías; la *china*, que no ha de describirse, pues en pequeño la vemos diariamente en abanicos y mamparas; y, por fin, la de los *pieles rojas*, decoradas con armas y trofeos, recordando las que no hace mucho visitó Madrid en su parque.

El mueblaje, los adornos y, en muchas, los habitantes completan el cuadro, que es de los más bellos é interesantes del actual certamen; pues puede-se, en breves espacios de lugar y de tiempo, hacer una excursión á las edades que fueron, no á punto determinado, sino á los diversos y más característicos de nuestro globo.

Bien me había propuesto, atendiendo á la índole de la publicación para la cual escribo, y así me lo había recomendado su celoso é inteligente director, que tanto se esmera en darle variedad *dentro de la unidad*, hacer un estudio acerca del arte religioso en la Exposición parisiense; pero la división por naciones hace la tarea difícil, aun en las que por sus creencias le han dado alguna importancia: algunos altares — góticos por lo común — acá y allá diseminados, y grupos de imágenes procedentes de casas ya antiguas en la labor, es lo único con que han dado mis ojos; entre las últimas merecen citarse ó recordarse la de Armand Calliat (de Lión), notable por el buen gusto, que le ha valido anteriores recompensas; la de Jacquier, que emplea la piedra de las canteras de Quilly; y la de Rafael Casciani, establecido en las calles de Rennes, 137, y Bonaparte, 72, que con tan buenos resultados utiliza la tierra de Pisa para sus productos.

La impresión que en esta materia hemos recibido es la de que el valor intrínseco de los objetos de arte religioso tiende á disminuir, y que hay, en cambio, un incremento notable en el gusto y en la propiedad, comparando con próximas pasadas épocas, sin remontarnos por supuesto á los tiempos del gran esplendor del culto; proscritos el oro y casi la plata en razón á los sacrilegos robos que motivan y á la penuria que, más en lo eclesiástico que en lo civil, atravesamos, hase apelado á materiales que permiten fácil manejo y que, por su menor coste, pueden reproducir más al natural los héroes que tuvieron humana vida, y que gozan hoy del premio merecido, indicándose y aun haciéndose patente la semejanza con nuestro sér, y por ende la facilidad, cuando no el deber, de imitarles; otro elemento que se halla en alza es el artístico, debido á la educación general popular, que no admite ya lo que antes fué su encanto único y que exige el atractivo de la belleza en las imágenes ante las cuales se postra, como hábito de la virtud; no hay que decir que otro de los rasgos que con placer apuntamos, como resultado de nuestro examen, es el progreso de la indumentaria religiosa, adhiriendo el traje á la imagen, una vez escogido, formando cuerpo con ella y libertándola de las exigencias de la moda y de las pretensiones, no siempre medidas, de los donadores.

MELCHOR DE PALAU.

LOS DONES DE LA ESPERANZA

— «Niña de tez sonrosada
y rubicundo cabello,
que de su rayo un destello
puso el sol en tu mirada,
¿eres ángel ó eres hada?
Vaga, celestial sonrisa
en tus labios se divisa,
y el por qué explicar no acierto
cómo á un corazón ya muerto
arranca llanto tu risa.»

«Te conozco, mas no sé
si te soñé ó si te ví.
¿Acaso te presentí
ó eres ilusión que amé?
Con tu pasado gocé
y aun te veo en lontananza:
¿Será que el hombre no alcanza
á descifrar tu existencia?
¿Quién eres?» — «Soy la inocencia,
amiga de la esperanza.»

«Sigue mi senda que guía
al mundo de la verdad:
yo á la triste humanidad
doy paz, amor y alegría.

Cuando de mí se desvía
el hombre en su loco anhelo,
navega en mares de hielo,
se hunde en ruinas de dolores;
sigue esta senda de flores
que abre las puertas del cielo.»

Y aquel serafín divino,
con varonil fortaleza,
separaba la maleza
para mostrarme el camino.
Luchando con el destino
quiso seguirle mi aliento,
pero fué vano mi intento,
pues tan ligero marchaba,
que si la planta posaba
su huella borraba el viento.

A solas con mi pesar,
en las borrascas del mundo,
navegante vagabundo
me dormí para olvidar.
Cuando logré despertar,
abriendo los ojos ví
cerca, muy cerca de mí,
un anciano peregrino,
que iba siguiendo el camino
de aquel ángel que perdí.

Era su rostro modelo
de bondad y mansedumbre,
y en su mirada la lumbré
reverberaba del cielo.
Hondas huellas en el suelo
su lento paso marcaba;
á seguirle me impulsaba
mi deseo y mi razón,
y un peso del corazón
su presencia me quitaba.

— «¿Quién eres? — dije — ¿quién eres
que la verdad me haces ver?»

— «Soy el divino poder
que regenera los seres;
si andar mi camino quieres,
gozarás la bienandanza;
toda una gloria se alcanza
por la virtud de un momento:
soy el arrepentimiento,
hermano de la esperanza.»

GONZALO DEL RÍO.

FANTASÍA

DONDE SE PRUEBA QUE NO HAN MUERTO
LOS FILÓSOFOS DE LA ANTIGÜEDAD

I

SE cree generalmente que los autores escriben siempre con los ojos abiertos; pero hoy dejo correr la pluma con los ojos cerrados, como lo hacen sin duda aquellos que escriben lo que no conviene leer; cuando un autor se propone abrir los ojos al candor y á la inocencia por medio de páginas infames, debe tener cerrados los ojos del alma y perturbada la razón. Voy, sin embargo, á probar que se puede escribir durmiendo, sin ese indigno propósito.

Yo sueño todos los días; hay momentos en que sueño despierto. ¿No son sueños las ilusiones que acariciamos cuando nos ponemos á fantasear, formando los embriones de felicidad que el vulgo

1 Esta fantasía sirve de prólogo á una novela que con el título *Los filósofos del día* escribe el Sr. Guerrero, autor de los populares *Cuentos de salón* y formará parte de una colección que con el nombre de *Biblioteca social*, empezará á publicarse muy pronto. La primera novela lleva por título *La mala semilla*, y la segunda, el de *La mejor aristocracia*.

llama apropiadamente castillos en el aire, y que se derriban al menor soplo de la implacable realidad? ¿No son sueños las invasiones que á lo porvenir hace la imaginación con las doradas alas de la esperanza?

Somos ricos, somos venturosos, y el sueño nos persigue de día y de noche; nos cansan las satisfacciones no interrumpidas; al despertar, quisiéramos ser desgraciados para desear algo, porque la felicidad constante es monótona; el sueño tiene su trono en la monotonía; la imaginación que no ve un más allá en el camino de los deseos se duerme; pero el sueño, que nos acompaña á todas partes, que nos acaricia, que nos rinde, lo mismo en el mullido lecho que en el sillón del estrado, es perverso amigo que nos abandona en cuanto la desgracia pone la mano en el aldabón de la puerta, decidida á aposentarse en nuestra morada. Solos ya con nuestra pena, se hace sordo á la voz del infortunio, y nos deja rebullir en la cama, negándose á derramar en la almohada el beleño consolador que por algunas horas tranquiliza el atormentado espíritu.

¿No es un sueño el amor del adolescente, que levanta en su imaginación un trono y un altar en su pecho á la mujer que en su corazón produce las primeras palpitaciones; para ahogarlas después con la amargura del desengaño y hacerle perder una á una las ilusiones del alma, que van cayendo como las cuentas del rosario cuando se rompe el hilo que las sujetaba? ¿No es un sueño la ambición, el orgullo, la amistad, el poder, todo lo que al hombre liga con el hombre, todo lo que le lleva á sobreponerse, todo lo que acaricia como un delirio? ¿No viene al fin la muerte á convencernos de que seis pies de tierra bastan para encerrar las mayores grandezas del mundo?

¡Soñar! ¡Problema que el hombre resuelve cada día al despertar, y cuya solución es el desencanto de la mentira! — ¡Vivir! ¡Problema que el hombre trata de resolver durante su peregrinación por el mundo, y cuya solución encuentra en la muerte!

El género humano, no sé si dormido ó despierto, experimenta una terrible pesadilla, que puede decirse es el eje sobre el cual gira la máquina social. La constante idea de cada individuo es levantarse un palmo sobre la masa que le rodea. ¡Valer más! ¡He aquí el sueño que atormenta á la humanidad! ¡He aquí la idea que la desvela! Y para subir ese tramo en la escala del mundo no se perdona medio, todo se atropella, empuja el hermano al hermano, se olvidan los deberes y se lastiman los derechos, porque en estando arriba cree el victorioso que la aureola de la gloria constituye la felicidad; el humo del incienso que en aras del poder queman los que algo esperan de la fortuna oculta las sombras de los remordimientos que pretenden herir sus ojos, y el murmullo de las lisonjas ahoga el grito de la conciencia que intenta llegar á sus oídos; pero ¡ay! el tiempo, gran nivelador del desorden, se presenta á derribar los falsos ídolos, y entonces la conciencia, con su séquito de remordimientos, hace oír su voz poderosa llamando á juicio á los humanos.

¡La fortuna! ¡el talento! ¡la nobleza! ¿No son esos los tres puntos cardinales de la lucha perpetua que la sociedad sostiene? — Nacer rico ó nacer noble es un regalo de los hombres; nacer genio es un regalo de Dios; pero para luchar en el palenque con ventaja no basta ser rico, no basta ser noble, no basta ser sabio: es preciso ser bueno. La mejor aristocracia no es la de la sangre, ni la del dinero, ni la del talento; la bondad es sólo una: ¡la virtud!

El camino de la virtud está erizado de espinas, aunque sembrado de flores; por él en la tierra se llega con trabajo á la cima de la gloria, pero de seguro se gana el cielo.

Los hombres, faltos de fe y ansiosos de las dichas



POMPEYANA, CUADRO DE M. WEBER.



EL ENTIERRO DEL PAJARITO.

mundanales, han buscado un pretexto para disculpar su torpeza, acusando á la filosofía como instigadora del mal; calumnian á esa pobre ciencia suponiendo que ha inventado doctrinas para encubrir la maldad, y haciendo apóstoles á los malos predicadores que, abusando del imperio del talento, consiguieron formar escuela, siguen su senda sin comprender que las torpezas no deben perpetuarse, por más que las hayan legado á la posteridad seres privilegiados. El afán de alcanzar la inmortalidad perdió á muchos discípulos de grandes hombres extraviados, sin considerar que cuando el hombre pasa y el nombre queda, la posteridad, juez inexorable, arranca de sus sienes la corona y arroja al desprecio el nombre inmortal. ¡El genio vive, pero la doctrina muere!

Arrancad á la historia sus páginas para quitarles el prestigio de la época; acortad las distancias para borrar el encanto de la perspectiva; apoderaos de las personas para despojarlas del carácter de semi-dioses con que las reviste la imaginación, y tocaréis el lienzo que en el teatro roba sus secretos á la realidad, y los ojos atónitos verán los brochazos de bastidores y bambalinas. Es cuestión de óptica; la historia es la óptica de la imaginación.

Estamos soñando. Deteneos delante del cadáver de Julio César ó del cadáver de Marat; no hagáis caso del juicio de la historia, ni de los poetas que glorifiquen el asesinato como medio de salvación en las circunstancias difíciles por que un pueblo atraviesa; el asesinato ha sido, es y será siempre un crimen, y el grito de vuestro honrado corazón os impulsará á detener con brazo fuerte á Bruto y á Carlota Corday para que la vindicta pública quede satisfecha. Y sin embargo, la historia ha formado de esas figuras dos grandes héroes que se eternizan, sin duda para presentarlos como ejemplos dignos de imitarse. ¡Y la raza de los tiranos no se ha extinguido por el temor de los puñales alevosos! Las lecciones de la historia han sido fecundas en resultados. El hombre más oscuro acaricia la esperanza de escalar el porvenir de la gloria, pasando de un salto desde las hojas de un proceso á las páginas de un libro.

La razón es juez prudente é irrecusable, y la razón rechaza al asesino, lo mismo al que hiere en la oscuridad á un sér vulgar, obedeciendo á fines bastardos, que al que hiere á los rayos del sol á un hijo de la fortuna, obedeciendo á un fin que por sus consecuencias parece noble. El asesinato es un engendro de las tinieblas, y la gloria se forma entre torrentes de luz. La historia con sus ejemplos perdió muchas almas que, queriendo llegar al templo de la celebridad, se lanzaron al mal camino de los crímenes enaltecidos por los poetas. ¿Quién no tiene derecho á creer que Carlota Corday hundió en el pecho de Marat el arma homicida soñando con la fama de Bruto?

La glorificación de los filósofos paganos eternizó sus doctrinas en los espíritus débiles. Algunos de aquellos sabios de la Grecia que supieron inmortalizarse no nos dejaron grandes ejemplos que imitar, ni como ciudadanos ni como modelos en la vida privada; esos hombres que brillaron antes de la era cristiana formaron escuela con su talento, y con su escuela esparcieron por el mundo malas doctrinas que se sostuvieron algunos siglos, hasta que el Redentor llegó con su aliento soberano á disipar las nieblas del oscurantismo y á desvanecer los errores de la mitología. Las deidades paganas se hundieron ante el signo salvador de la Cruz; los hombres habían pasado con sus falsas predicaciones; pero las ideas saltan por encima de las montañas, salvan los torrentes y los mares, se arrastran por la corriente impetuosa de los tiempos, y llegan con el encanto de la antigüedad á imponerse entre las nuevas generaciones que las acogen sin detenerse á examinarlas, y su imposición marca á una época el sello de su

perdición. Por fortuna para la humanidad, la imagen viva de la fe levanta un altar allí donde se profana el misterio de la Redención; la Cruz tiene dos brazos que siempre se tienden para bendecir el acto de contrición.

El siglo XIX ha corrido ya la mayor parte de su borrascosa existencia, y cuando vea caer el último grano de arena en el reloj del tiempo, al entregar sus anales á la historia, se prosternará contrito, pidiendo gracia para sus errores, perdón para sus culpas; y entonces no faltarán ingenios que se apoderen de sus miserias para enaltecer hechos y hombres que su mejor triunfo sería alcanzar el olvido. ¡Dios les perdone su ambición de gloria conquistada por tan torpes medios!

II

El lector me pedirá la explicación del título que puse al frente de este prólogo, y voy á ser explícito. — ¿Cree el lector que los filósofos de la antigüedad desaparecieron para siempre? — Como simples mortales cumplieron su tiempo; polvo eran y polvo son, mas sus doctrinas andan hoy por estos mundos trasnochadas, dando que hacer, que nada hay más agradable para el linaje humano que sacar de los archivos códices roídos por la polilla y lanzarlos al viento de la publicidad, engalanados con los caracteres de Gutenberg que el progreso material ha vestido deslumbradoramente. Así sucede con las ideas: han perdido en bondad, pero han ganado en las galas con que los adelantos de este siglo de relumbrón las visten para engañar á los incautos.

Entrad en los cafés ó en los círculos de Madrid; abrid bien los ojos para convenceros de que soñáis despiertos, y recorred las mesas ó los divanes de esos grandes centros de la desmoralización cortesana. El aparato es brillante y magnífico; allí, rostros al parecer tranquilos, esconden emociones muy contrarias y muy contrarias intenciones; esos hombres, que creéis inofensivos, son agentes poderosos del mal; con su predicación, con su conducta, llevan la muerte á la sociedad y á la familia; son los filósofos del día, la encarnación de aquellos filósofos que tanto daño hicieron en su época con la predicación de sus doctrinas; no tienen talento para inmortalizarse, pero propagan sus lecciones por el gusto de destruir.

Aquel individuo de bigote entrecano que sibaríticamente saborea una taza de café, siguiendo con la vista el humo del cigarro, es el fundador de la secta filosófica que se llamó Jónica; para ser el primero de los sabios de la Grecia no le falta más que la sabiduría; es un solterón recalcitrante; es Thales, con gabán de pieles y sombrero de copa; al rededor de su mesa se sientan siempre jóvenes, muy jóvenes, casi adolescentes, que á todas horas le oyen predicar contra el matrimonio; habla con facilidad, no le acusan de torpeza en sus antecedentes sociales, y ha llegado á ser un oráculo; predica contra el consorcio por sistema; como Thales, dice á los jóvenes, que para casarse es demasiado temprano, y á los viejos, que es demasiado tarde. ¡He ahí la filosofía hiriendo de muerte á la sociedad!

Allí entra Periandro, embozado en la capa para tapar su rostro y sus ideas; es hombre de gran prestigio, protector de las artes y del saber, admirado de todos por su talento y por la excelencia de sus escritos; dice « que los bienes de este mundo duran poco y que sólo la virtud es eterna. » ¡Y el autor de esa preciosa máxima ha sido un tirano en el poder! Su conciencia está manchada con crímenes que esconde á los ojos de la justicia! ¿No era así Periandro? ¿No mandó matar á su mujer? ¿Cuántos Periandros se escapan hoy de la vigilancia de la autoridad!

Aquel de grandes patillas es un éforo espartano, que predica la humildad á sus contertulios; viste con

pobrísimas ropas para hacer ver que la vanidad es mal terrible, y anda, sin embargo, minando la tierra para dejarse sorprender por el menor halago de la fortuna, á fin de humillar á los que le rodean. Es Chilón, enseñando su espejo al género humano y repitiéndole su *nosce te ipsum*; una explosión de vanidad le matará, como al humilde Chilón, que murió de alegría al saber que su hijo había ganado un premio en los juegos Olímpicos.

No busquéis el principio de igualdad entre los hombres, que le explican á su manera para sacar partido de la predicación; ahí encontraréis Licurgos que aconsejarán leyes justas, mientras estén conspirando para derribar lo existente, y que, como Licurgo, en cuanto cojan las riendas del poder mandarán matar á las criaturas que nazcan con alguna imperfección en el cuerpo. ¿No es esta la misión de los apóstoles de la política y de los profetas de café?

Ved allí á Aristipo, que en los ojos lleva marcadas las huellas de la orgía y del desenfreno; dice al oído á la juventud licenciosa que forma su cohorte, que « el hombre ha nacido para gozar y que son los goces el bien soberano. » Y cuando se despeja su cerebro, perturbado por las libaciones, se retira á su casa para escribir libros de moral, engañando al mundo que le admira, sin adivinar que hay en él dos entidades opuestas: el hombre público y el hombre privado. ¿Cómo se sostiene ese dualismo? ¿No son gemelos el alma y el pensamiento?

Allí veo á Diógenes el cínico, encubriendo en sus harapos y con su modesta apariencia el orgullo satánico que lo devora; esconde en su tonel ideas corrompidas y su depravada conducta; debajo de la capa torera guarda una linterna para buscar un hombre, sin comprender que no puede encontrar lo que busca, porque lleva la linterna apagada, como el mono de maese Pedro en la fábula de Iriarte; el hombre existe, pero no es Diógenes quien ha de encontrarle.

Aquel que entra con los ojos bajos y las manos metidas en los bolsillos del gabán, es Epicuro; notad el movimiento de sensación que en el círculo produce su presencia; no creáis que sólo los gentiles y los estoicos se pronuncian contra sus doctrinas que interpretan mal; es la opinión pública combatiendo al hombre que entre flores hace vida austera consagrada al estudio, para enseñar que « la felicidad consiste en gozar, no en los placeres que procuran los vicios ni los sentidos, sino en los que procuran el entendimiento y la virtud. » ¡La humanidad se pronuncia contra Epicuro porque en estos tiempos de civilización y de progreso de ideas se atreve á hablar de virtud, que es un sambenito! Si escribiera novelas desmoralizadoras, manchando las esquinas con carteles infamantes, ó subiera á la cátedra para propagar doctrinas contra la religión y la familia, Epicuro sería un semidios!

No busquéis en la vida pública á los discípulos de la buena escuela, encarnación de aquellos filósofos que iluminados por la razón, sin poseer todavía la palabra divina y la revelación, se antepusieron á la era cristiana, adivinando que sólo podía haber un Dios perfecto, omnipotente, y rechazaron las repugnantes creaciones de la mitología, enalteciendo la verdad.

No busquéis en esos círculos, espejo del mundo, cosmorama del siglo XIX, al príncipe de los filósofos, á Aristóteles, predicando el amor al estudio y rindiendo culto á la verdad, que sobreponía á la admiración que le inspiraba su maestro Platón; culto que le hizo decir: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.

No busquéis la palabra de Epicteto y de Pitágoras combatiendo el suicidio; ahí se cantan las alabanzas del que dispone de su vida y de la de sus semejantes; el escándalo es hoy la base de las reputaciones populares. ¿Donde se glorifica el duelo, vive espantada la acción de la justicia! La espada de la ley se

esconde en su vaina cuando ve que sobre el epitafio del muerto se escribe la apoteosis del matador! ¡El matador se convierte en héroe! Pitágoras no cabe en esta época; verdad es que en los tiempos bárbaros, al cerrar sus ojos el gran moralista, se le hicieron honores hasta el punto de convertir su casa en templo. ¿A quién se honra hoy después de la muerte? — ¡Si no estuviera dormido, cerraría los ojos ante los cuadros históricos que asaltan á mi imaginación!

No busquéis en las librerías las utilísimas lecciones de moral de Teofrasto, porque duermen en la cueva del edificio por falta de demanda; reparad en los escaparates los libros que se ostentan con la mayor desvergüenza, y estremeceos, apartando de la acera á vuestras esposas y á vuestras hijas que se infestarían con esa lepra de la literatura.

No busquéis en la sociedad al divino Platón, porque no ha transmigrado; su filosofía sólo se recuerda para ser objeto de burla aun entre los adolescentes que apenas ven en sus labios apuntar el bozo; la pureza de los sentimientos, el amor por el amor, la identificación de los seres en el cambio de dos almas sin la profanación de la materia, es idea que parece hoy ridícula. ¡Amar! ¡El cielo entrevisto por la imaginación! Pero ¡ay! ¡para ellos el cielo está tan lejos! ¡Pobre y desgraciada juventud!

¿Queréis la salvación de la sociedad? Inventad, si no le tenéis, un Sócrates, aquel hombre superior por su sabiduría y por su modo de pensar y obrar; un hombre que, convencido de que sólo hay un Dios justiciero, se burle de los falsos ídolos que hoy adora la humanidad, y que muera por sostener sus principios salvadores. ¿En dónde está el Sócrates que en vez de sobornar á sus carceleros para escapar de la prisión y volver á agitar el mundo á fin de conmoverle hasta en sus cimientos, tenga la serenidad de saber morir tendiendo el brazo para apurar la copa de cicuta que le presente su verdugo? Este «mártir de Dios», según le llamaron después algunos Padres de la Iglesia, murió conforme á su principio, yendo por la senda «que conduce á la feliz mansión de Dios á las almas que se han mantenido puras, y que en cuerpos humanos han llevado una vida divina.» ¿Es eso lo que en el mundo proclama hoy el espíritu de asociación? Interpretando mal el pensamiento noble de la asociación, se pretende con ella, no llevarnos al cielo, sino arrastrarnos por el lodo.

Quiero despertar, y apenas se entreabren mis ojos se cierran de nuevo, como si tuviera un peso en los párpados; estoy experimentando las consecuencias de una pesadilla. ¡Esas figuras que se movieron delante de mi acalorada fantasía me dan miedo! ¿En dónde están la felicidad, la virtud, el santo temor de Dios? La imaginación extraviada en el sueño me llevó á los grandes centros de corrupción, donde se agitan los seres que dan impulso á la máquina. ¿A dónde iré en busca de mi bello ideal? El hogar tranquilo ¿no se habrá infestado también? Esa epidemia, mal llamada filosofía, ¿no habrá traspasado las puertas de las casas para perturbar la familia?

Vamos á verlo.

TEODORO GUERRERO.

LA FE

¡Siglo cruel de indiferencia y duda, de soberbia y helado escepticismo, no me arrastres al fondo del abismo; deja que al cielo, como siempre, acuda!

La falsa ciencia con piqueta ruda rompe el sagrado altar del Cristianismo; el hombre niega á Dios...! y en su cinismo, al nuevo Adán, á un bruto vil saluda.

¡Alma feliz de mi adorada madre, haz brotar noche y día de mis labios fervientes y cristianas oraciones!

¡Cruz santa, que al morir besó mi padre, perdona de mis culpas los agravios...! ¡fe, salvadora fe, no me abandones!

E. SÁNCHEZ DE FUENTES.

LOS BAÑOS EN LA ANTIGÜEDAD



AS aguas termales en tiempos remotos eran objeto de culto, y panacea poco menos que milagrosa. En la ignorancia de las edades primitivas, y la necesidad de los pobladores del mundo antiguo, de hacer frecuente uso de agua no sólo por los rigores del ardiente clima, sino por las ropas tálares que usaban, los baños, abluciones y otras prácticas higiénicas tomaron carácter de prácticas religiosas.

El cuidado de la salud y desarrollo físico, el vigor de las fuerzas tan atendidos en aquellos tiempos, hizo que los baños se extendieran por Oriente, Persia y Asia menor, después en Grecia y posteriormente en Roma. El nombre de *Thermae* que tomaron, voz de etimología griega referente al fuego con que los helenos templaban las aguas en la época del frío, demuestra que los baños se usaron en Grecia antes que en Italia.

Augusto sufría penoso padecimiento, cuando nuestro compatriota el médico Antonio Musa le sometió á la acción de los baños fríos, obteniendo el emperador una curación subita y completa. Esta cura dió á los baños, que ya empezaban á importarse de Grecia, brillante reputación en Roma; y tanto pusieron en boga, que los romanos comenzaron á sufrir los grados mas altos de temperatura en el agua, y á ejercitarse en la natación en todas las estaciones. Séneca alardeaba de haber nadado en el Tiber, en las kalendas de Enero.

La *Antigüedad explicada*, del P. Montfaucon, y la *Arquitectura*, de Vitrubio, nos suministran curiosísimas descripciones de las termas romanas. El segundo de estos autores, insigne arquitecto de Roma, describe el modelo de casa balnearia, adoptado por entonces, y en cuyos minuciosos pormenores, poco tendrían que corregir escrupulosos arquitectos y rígidos higienistas.

Constaban los baños de tres compartimentos principales contiguos y escalonados para que el agua corriera fácilmente de uno en otro, y expuestos al Mediodía para librarse del azote del Aquilón. Llamábase el inferior de aquellos, ó del agua fría, *frigidarium* el siguiente, ó de agua templada, *tepidarium*, y el otro, ó de agua caliente, *caldarium*; el *laconium* era otra estancia próxima al *tepidarium* y equivalente á nuestras estufas. Cada uno de aquellos compartimentos contenía dos receptáculos para tomar el baño, el *lucrum* y el *alveum*; el *lucrum*, *pyelos* entre los griegos, era un gran vaso movable de piedra, bronce, cobre ó plata. Augusto le tenía de madera, y segun Suetonio, llamábase *dureta* en la lengua española de aquellos tiempos. El *alveum* consistía en un foso ó estanque de mármol inmediato á la pared, rodeado de estrecho pretil llamado *pluteum* y provisto de tres gradas; una de las cuales, el *pulvinus*, servía de asiento. Estos receptáculos se hallaban llenos de agua, y situados bajo una gran ventana que les comunicaba luz copiosa, sin que nada pudiese interceptarla; el espacio comprendido entre ellos y los muros de la estancia titulábase *schola*, con un escaño corrido todo alrededor donde esperaban los bañistas turno para entrar en el agua, los cuales, para hacer más entretenido el tiempo de espera, acostumbraban, segun Petronio, á recitar versos.

En las ruinas antiguas de Roma, aun se conservan preciosos labros fijos y de grandes dimensiones ejecutados en pórfido y jaspes. Tales son los de la pila de la fuente de la plaza de Farnesio, plaza de Venecia y Villa Médici, halladas en las termas de Tito, etc.

El *laconium*, ó estufa, era aposento de forma perfectamente cúbica: de su parte superior arrancaba una cúpula abovedada, cuyo centro presentaba una abertura provista de un obturador de bronce, que por medio de una cadena podía hacerse subir ó bajar la temperatura del *laconium*. El pavimento, *suspensura*, consistía en dos planos de ladrillo superpuestos, aunque separados por pilares, horizontal el superior y oblicuo el inferior, cuya vertiente abocaba al inmenso horno común que caldeaba, tanto el *laconium* como el *tepidarium* y *caldarium*, y así los baños de hombres como los de mujeres. Había además otros anexos, indispensables, destinados, ya á ejercicios corpóreos, ya á otros diferentes usos; tales eran el vestíbulo de la estufa, el *unctuarium*, etc.

Asociáronse á los baños las afusiones frías durante el baño caliente, las *flagelaciones* ó suaves golpeamientos con ramas de abedul, las fricciones con el *strigilis*, especie de cepillo encorvado, de plata, hierro ó piedra pómez, con el cual frotaban la piel para rasurar el vello y separar el polvo, y las *unctioes* ó unturas odoríferas, con las que bañaban toda la superficie de la piel, oficios todos á cargo de hábiles esclavos que tenían á sus órdenes los *termarios*.

Asemejábase el *unctuarium* á nuestras perfumerías. Magníficos armarios, *oleotesium*, contenían las más delicadas esencias y costosos perfumes, traídos de la orilla del Indo y de la Arabia Feliz. A cada parte del cuerpo destinaban un aceite especial; para las cejas, los extractos de la azucena y del lirio del Líbano; para las mejillas, cuello y cabello, el de la flor de sérpul; para los brazos, la menta acuática, y para el resto, perfumes de la Fenicia y el Egipto. Hacían tambien uso de los aceites de rosas, albahaca, nardo, espliego y cinamomo.

El gobierno interior de las termas corría á cargo de ediles y de numerosos balmatores (ministros inferiores), los cuales como la muchedumbre de esclavos y esclavas, frictores, tractores, alipillarii, hermodotes y mictores que servían en los baños, habitaban dentro de los establecimientos.

Casi todos los emperadores romanos fundaron termas públicas, procurando cada uno, desplegar mayor aparato y magnificencia.

Entre todos ellos adquirieron celeberrima fama los de Agrippa, en tiempo de Augusto, y los de Nerón, Tito, Caracalla, Diocleciano y Constantino el Grande, muchos de los cuales están hoy convertidos en pajares, establos y bodegas. Los de Agrippa se levantaban cerca del campo de Marte, en medio de frondosísimos jardines y bosques de plátanos enriquecidos interiormente con profusión de estatuas. Nerón dotó los suyos de lujo fastuosísimo, y fué el primero que los iluminó por la noche, proveyéndolos de infinitas lámparas de bronce de Corinto. No eran tan soberbios los de Tito, enclavados en las vertientes del Esquilino; figuraban, no obstante, entre sus riquezas, una pintura representando detalladamente la distribución interior de las termas y el admirable juego de acueductos por donde se repartía el agua en los baños.

Diocleciano aventajó á sus antecesores y á su mismo sucesor Constantino, pues si las termas de éste, que se hallaban donde hoy el palacio de Mazarino, contaban con magníficas estatuas que decoran el Capitolio, las de aquél, en sus inmensas cámaras, frondosos paseos, lujosas galerías, arrogantes pórticos y soberbios peristilos, ostentaban riqueza y gusto verdaderamente orientales. Así llegaron á ser

estos sitios mansiones de placer, y el uso de los baños, constante y frecuentado varias veces al día.

En tiempos de Justiniano existían en Roma 815 baños, entre públicos y particulares, 1.352 estanques ó piscinas, 15 nifeas y 6 naumaquias, abastecidos por 14 acueductos.

Los pueblos europeos que más han conservado la tradición antigua en las prácticas balnearias, han sido Rusia y Turquía, como atestiguan sus estufas secas y húmedas, sus duchas, flagelaciones, etc.

En Egipto, Finlandia é India ofrecen también los baños curiosas particularidades.

En España existen todavía vestigios de las *Thermae* establecidas durante la dominación romana, en las tierras de Tarragona fundadas al pie del arco Petrillón. Los restos de los baños de la Cava en Toledo, recuerdo de la dominación árabe, y especialmente los que se conservan en la antigua corte española de los Califas.

E. P.

FILOSOFÍA

— Vida amarga — dice Juan, pensando si irá ó no á Misa: — sólo tengo una camisa, y cómo el pan que me dan.

Mi sombrero, de raído, se ha vuelto desvergonzado; mi levita se ha picado, mi capa se ha suprimido.

Y en el nublado horizonte de la dicha con que sueño, vago de empeño en empeño, y sólo descubro el monte.

Filósofos insensatos que á todo decís amén, decidme si estará bien que éntre á Misa sin zapatos.

Decid para mi consuelo, cómo la virtud practica, quien sólo se comunica al tropezar, con el cielo.

Y si puede un linajado hijo de Adán, la pezuña enseñar hasta la uña y andar con el pie desnudo. —

En tan tristes reflexiones iba Juan, con paso blando, á sus zapatos mimando, ventanas de sus talones;

cuando á la iglesia llegó, viendo á la puerta un sujeto lacio, mustio, feble, escueto, que limosna le pidió:

— Señor, que al mundo gobiernas — dijo Juan dando un suspiro — ó no es cierto lo que miro, ó este hombre no tiene piernas. —

Y por cerciorarse, un tiento dió al mendigo en la canilla, y al rozarse con la astilla Juan se puso tan contento.

— Los hombres somos ingratos — murmuró; — sabido es. ¡Haber quien no tiene pies, y yo llorar por zapatos!

Piernas, Señor — añadía; — y con planta breve y cierta entró al templo, por la puerta de esta ruin filosofía.

F. MARTINEZ PEDROSA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

INGLATERRA: ESCUELAS CATÓLICAS

Respecto á estas escuelas hanse publicado en el Reino Unido diferentes Cartas Pastorales de Obispos católicos, y en particular una del Emmo. Cardenal Manning, que trata la cuestión á fondo.

Desde 1847 tomó gran vuelo la enseñanza católica, y en 1870 se contaba ya con 12.000 escuelas, donde recibían la enseñanza 150.000 niños.

Entonces vino la primera crisis, por haberse introducido la doctrina revolucionaria de la *escuela nueva*, la primera desviación de la tradición cristiana, que había inspirado siempre la legislación de la enseñanza en Inglaterra.

Pero al protestantismo anglicano no estorban las escuelas oficiales, puesto que la neutralidad no impide la lectura de la Biblia, y esto basta al formalismo protestante; si esas escuelas pueden hacer concurso á la escuela libre anglicana, también pueden hacerla á las católicas.

Hay un hecho significativo. No menos de 1.300 á 1.400 escuelas han sido abandonadas á la administración oficial por pastores de la iglesia anglicana y de las sectas disidentes; pero no hay ejemplar de que los católicos hayan abandonado una sola de sus escuelas. Constancia tanto más meritoria, cuanto que los católicos, que sostienen sus escuelas con limosnas, no componen, salvo excepciones, la parte más rica de la población.

En los años siguientes al 1870, el gran inconveniente con que tenían que luchar los católicos era la falta de maestras para las escuelas de niñas; pero esa dificultad se salvó, merced al establecimiento de varias asociaciones de mujeres dedicadas á la enseñanza, de que ha nacido una legión de maestras, sin rival.

Hoy el peligro es otro: faltan, ó van á faltar, maestros para los niños. Los católicos que se imponen los más duros sacrificios en favor de la enseñanza no pueden tener la pretensión de luchar contra los recursos ilimitados de que el Gobierno puede disponer. Estos recursos han permitido construir *palacios escolásticos*, ofrecer crecidos sueldos á los maestros, y asegurar su suerte para lo porvenir. Con lo cual, es evidente que la administración puede procurarse los mejores profesores, y por consiguiente, dar á sus escuelas superioridad en los concursos y exámenes; y este es asunto de vida ó muerte para las escuelas.

La cuestión para los católicos ingleses, consiste en el aumento del presupuesto de la caridad en favor de sus escuelas. No poco honor es para ellos que hayan podido luchar con honra hasta ahora contra la enseñanza oficial, pero la lucha se hace cada día más difícil de sostener, porque el *peso económico* se hace cada día más oneroso.

Porque acontece que la administración se muestra más y más exigente acerca de las condiciones materiales de las escuelas; sus inspectores reclaman condiciones higiénicas en el espacio y la distribución de los edificios; y esas condiciones, para las cuales al Gobierno le sobran medios, son ruinosas para las escuelas libres.

A pesar de las dificultades de la situación, el Cardenal Manning está muy lejos de desesperar de la victoria definitiva, según dice *La Unión Católica*, de donde tomamos estas líneas.

CRÓNICA

Con fecha 15 del actual publicó Su Santidad la nueva Encíclica *Quamquam pluribus*, sobre el Patronato de San José y de la Virgen, recomendando

se implore la gracia divina para que cesen las dificultades con que lucha la Iglesia.

El Padre Santo recuerda en este documento que varias veces ha ordenado que se hagan súplicas en la Iglesia universal para recomendar á Dios la causa de la Iglesia católica. «Los tiempos en que vivimos, añade León XIII, son de los más calamitosos; han destruído la fe, germen de las virtudes cristianas, entibado la caridad y depravado la juventud en las costumbres por los malos principios. La Iglesia de Cristo se ve asaltada con violencia, continúa la guerra activa contra el Soberano Pontífice y se minan con audacia los fundamentos de la Religión. El único remedio para estos males es la oración.»

Además de la devoción á la Virgen, el Papa propone á los fieles la devoción á San José, Patrono de la Iglesia universal, y termina declarando que en el mes de Octubre, después de rezar el Rosario, se añada una oración especial á San José, cuya fórmula señala, concediendo siete años de indulgencia y siete cuarentenas. Publicaremos la Encíclica en el número próximo.

— De un artículo que el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis dedica á la Visita Pastoral practicada por nuestro Rmo. Prelado, extensiva á 58 parroquias, é invirtiendo 47 días, copiamos los siguientes párrafos:

«Aparte del conocimiento de personas y lugares que en esta Visita ha adquirido nuestro Rmo. Prelado y que tanto han de contribuir para el gobierno más acertado de la Diócesis, podemos indicar algunos de los muchos y óptimos resultados obtenidos, tales como las medidas y disposiciones acordadas para que se proceda á la inmediata reparación de las Iglesias y Casas rectorales que más lo necesitan, tomando nota y formando presupuestos de tantas otras para atenderlas á medida que se cuente con fondos ó limosnas para ello. Es lamentable que no se cuide con mayor interés para la conservación de las Iglesias, pues que pueden estar seguros los fieles que si se arruinan las actuales difícilmente verán levantada otra en su lugar; porque la cantidad señalada para reparación de templos en los presupuestos de la nación, que ya antes era muy exigua, acaba de sufrir nuevo é injustificado cercenamiento en los actuales presupuestos; lo que indica cuán poco podrán los pueblos fiarse en lo sucesivo en este recurso para conservar sus queridas iglesias, aquellos templos que tanto aman, que suelen ser su justo orgullo y á que está ligada su historia personal y local.

» La iglesia de Alalpardo, hoy sin techo ni nave central, se cubrirá poco á poco; la de Ambite, cuyo hermoso crucero se está desplomando, se dará comienzo pronto á las obras; se salvará de una ruina inminente el esbelto templo de Cobeña, que se dice dibujado por Herrera; continuarán con actividad las obras principiadas en la hermosa iglesia de Brea; se dará comienzo á las de Alalpardo, Fuentidueña y Corpa; poco á poco se reedificará la de Velilla de San Antonio, y se harán los recorridos de tejados en muchas más, quedando aún muchísimo por hacer por la sencillísima razón de carecer el Prelado de las crecidas cantidades que para ello serían menester.

» Otro dato muy consolador es el que con motivo de la Visita Pastoral se han confesado diez mil fieles próximamente y han recibido la Sagrada Comunión más de ocho mil, no pocos para cumplir con el precepto pascual. Los niños y adultos que se confirmaron se aproximan á diez y siete mil quinientos, y son bastantes para la misericordia divina los matrimonios que de personas que vivían en público concubinato quedaron celebrados ó acordada su inmediata celebración, obviando S. E. I. en el acto todas las dificultades que para ello se presentaban, ora pecuniarias, ora de otra índole distinta.»

— El Alcalde de Zamora ha publicado un bando que debiera ser reproducido por todos los Alcaldes de España, cuyo artículo único dice así:

« Los que públicamente blasfemasen, y los que diesen escándalo con actos y palabras deshonestas, obscenas ó inmorales, serán castigados, según los casos, con la multa de 10 á 50 pesetas, aun cuando se encuentren en estado de embriaguez, siendo inmediatamente detenidos por los agentes de la autoridad y conducidos á la prevención. »

— La prensa católica alemana se felicita de la completa terminación de la crisis religiosa que existía desde hace algún tiempo en la Prusia occidental.

— Varios Municipios de Mallorea han acordado ofrecer á Su Santidad hospitalidad filial, para el caso de que creyera llegado el momento de ausentarse de Roma.

Dichos Ayuntamientos han transmitido el acuerdo al Prelado de la Diócesis, para que éste lo comunique á Su Santidad por conducto del Sr. Nuncio.

Mallorca ha dado alto ejemplo de catolicismo y de su amor al Papa, que indudablemente vendrán á confirmar análogas manifestaciones populares.

— En Gap ha fallecido el venerable Monseñor Guilbert, Arzobispo de Burdeos. Sus restos mortales han sido ya trasladados á dicha ciudad, celebrándose solemnes honras por el ilustre Prelado francés.

— D. Francisco Rodríguez Zapata, Canónigo de la Catedral de Sevilla, y que como poeta era acaso el único representante que quedaba de la famosa escuela sevillana, ha pasado á vida mejor.

Fué uno de los discípulos predilectos de Lista, y en el año 1846 obtuvo la cátedra de retórica y poética del Instituto de Sevilla, que ha desempeñado hasta su muerte, habiendo recibido sus sabias enseñanzas muchos de los hombres que hoy ocupan los principales puestos.

Se distinguió principalmente por sus cuentos, en cuyo género puede decirse que no tenía rival, siendo sucesor del famoso Arquijo.

Descanse en paz el eminente poeta y virtuosísimo Sacerdote.

— La acreditada revista *La Cruz* contiene en el número que acaba de publicar los últimos capítulos de la historia del Congreso Católico Nacional, y una bellísima reseña histórica de la iglesia y monasterio de San Jerónimo el Real, en el que celebraron las sesiones del Congreso, debida á la castiza pluma del joven escritor D. León Carbonero y Sol y Merás, ya ejercitado en éste género de trabajos.

— Un periódico extranjero recoge los siguientes datos sobre los Santos Patronos:

San José lo es de la Iglesia universal, San Pancracio de los niños, San Luis de los jóvenes y estudiantes, Santa Inés de las doncellas, Santa Mónica de las madres, Santa Máxima de las viudas, San Vicente de Paul de la caridad, San Camilo de Lelis de los hospitales, Santa Sabina es invocada contra la gota y reumatismo, Santa Apolonia contra el dolor de muelas, San Benito José Labra contra el rayo, San Roque contra la peste, Santa Bárbara para no morir sin los últimos Sacramentos, San Blas contra los males de la garganta, San Sebastián es patrono de los militares, San Huberto de los cazadores y Santo Tomás de Aquino de las Universidades y escuelas.

— El *Osservatore Romano* dedica á los españoles entusiastas felicitaciones por las reiteradas pruebas de adhesión de que hacen gala en favor de la Santa Sede, y muy particularmente de León XIII, copiando varios párrafos de nuestros periódicos para demos-

trar que la mayoría de los españoles sólo anhelan la libertad é independencia de la Iglesia.

— En Alemania y Austria existen las siguientes órdenes religiosas de hombres: Alejianos (hospituarios), fundación belga. — Agustinos calzados y descalzos. — Barnabitas. — Benedictinos. — Capuchinos. — Carmelitas calzados y descalzos. — Canónigos regulares. — Cistercienses. — Dominicos. — Hermanos de las Escuelas. — Franciscanos (de la estrecha observancia y conventuales). — Jesuitas. — Lazaristas. — Caballeros de Malta. — Mequitistas (orden de religiosos armenios). — Hermanos de San Juan de Dios. — Clérigos de las Escuelas Pías. — Premonstratenses. — Redentoristas. — Servitas. — Caballeros teutónicos. — Total, 24 órdenes.

Y de mujeres: Alejianas. — Inglesas, orden fundada por María Ward, en el siglo xvi, docente. — Agustinas. — Benedictinas. — Hermanas del Buen Pastor. — De Santa Brígida. — Carmelitas. — Hermanas de San Carlos Borromeo. — Cistercienses. — Clarisas. — Hijas de la Cruz (fundación belga). — Hermanas de la Doctrina Cristiana. — Dominicas. — Hermanas de las Escuelas. — De Santa Isabel. — Franciscanas. — Hermanas de Santa Magdalena ó Penitentes. — De la Caridad. — Congregación de Nuestra Señora. — Del Niño Jesús. — De la Providencia. — Recoletas. — Del Sagrado Corazón de Jesús. — Servitas. — Orden teutónica y Ursulinas. — Total, 26.

NOTAS SUELTAS

ECONOMÍA PRÁCTICA

Tomarás del brazo á un amigo, y te irás á comer con él á su casa.

Tomarás el camino de una familia que entra gratis al concierto del Retiro, para confundirte con los convidados.

Tomarás silla en el palco de la Condesa, para no gastar más que en la entrada del teatro.

Tomarás, en el café, en las sillas del Prado y en el tranvía, la resolución de no sacar el bolsillo hasta que haya pagado otro por ti.

Tomarás la vuelta de la esquina cuando te pidan limosna.

Tomarás, á título de periodista, billete de ferrocarril á décima parte de precio, y si puedes gratis.

Tomarás á mal todo lo que sea dar.

Tomarás tus medidas para no estar en casa cuando te traigan alguna cuenta.

LA SOMBRILLA

Es prenda indispensable de la mujer; tiene analogías con el abanico, en su aplicación á la vida práctica, y en la transcendencia de sus fines sociales. Como el destino oficial del abanico es *hacer aire*, el de la sombrilla es *hacer sombra*. Ambos adminículos son, entre otras cosas, preservativos eficaces contra el calor en general; pero la sombrilla es pantalla contra esos ardientes rayos solares que curten y tuestan la piel, que truecan la blancura de los rostros femeninos por un tinte de enrojecimiento.

La sombrilla no es patrimonio exclusivo de la mujer de nuestro tiempo; viene proyectando sombras sobre la humanidad desde fecha muy remota.

En los antiguos pueblos de Oriente, las mujeres, á manera de los grandes personajes, caminaban bajo amplias sombrillas llevadas por esclavos. Usáronlas también griegas y romanas; las mujeres lati-

nas llamábanlas *tholium* y *umbella*. Con ambos nombres la designa Pollus en estas palabras: *Tholium reticulum quoddam, quo pro umbella mulieres utuntur*.

Las sombrillas de las damas romanas estaban montadas sobre armaduras de bambú de la India, y varillas de marfil con incrustaciones de oro y pedrería; eran algunas sombrillas realmente monumentales por su forma, riqueza y tamaño.

Tuvo por entonces la sombrilla misión aun más elevada: allá en las ciudades de la Arcadia, en las grandes fiestas en honor de Baco, la estatua del dios de las cepas era llevada en procesión bajo magníficas sombrillas, de que eran portadoras hermosas doncellas.

Tampoco pertenece la sombrilla únicamente á la mujer de nuestros países: es cosmopolita. En China no es la sombrilla sólo objeto de utilidad; es alto emblema de distinción, tan alto, que las que usan los grandes dignatarios tienen dos ó tres cuerpos; las que pasan de este número están exclusivamente reservadas á la majestad imperial ó á sus más inmediatos representantes.

Estas sombrillas jerárquicas pueden ser de ricas telas; pero las sombrillas comunes, las que andan en manos del vulgo de uno y otro sexo, suelen ser de papel fuerte y engrasado, armadas en cañas de bambú. Los chinos las pintarrajean de mil colores, y en ellas escriben multitud de sentencias y máximas de Confucio, con signos y alegorías religiosos intercalados en el texto.

También en el Japón, en la India y en casi toda el Asia, tiene la sombrilla, además de su carácter profano, carácter sagrado y solemne; interviene en las grandes ceremonias públicas y religiosas; á ellas asisten amparados bajo espléndidos quitasoles, dioses y fetiches, bramines y bouzos, príncipes y reyes. En la gran procesión de Juggrenat que logra siempre reunir más de 100.000 peregrinos, los bramines caminan en torno del carro triunfal de Vichnou, provistos de sombrillas de ricas telas de India, cuajadas de perlas y pedrería de Bassora y de Golconda. En la fiesta solemne de Sapan-Gianchei, también marchan los más bellos elefantes del rey, cubiertos y protegidos con soberbios quitasoles.

En Siam, islas Molucas, Java y Ceylán es singular la privanza y altos favores de que este utensilio goza. La reina de Lavancore (Indostán), en vez de dosel tenía una magnífica sombrilla sobre el trono, llamada *quitasol del Estado*. Es lo único que estaba por encima de la misma coronada testa.

En fin, los embajadores europeos que han representado á sus países en pueblos de la India, saben que la mayor prueba de amistad y consideración que les dispensan los soberanos indios es remitirles una sombrilla.

En Egipto, ningún alto magnate de la corte se atreve á presentarse en público sin su sombrilla; algo análogo ocurre en Turquía, para bien de la manufactura francesa, que surte de tales útiles á los hijos de Mahoma.

En Francia se usó bastante la sombrilla en el siglo xviii; pero hasta después de 1791 no se fabricó con exquisito esmero ni se vulgarizó su uso por la culta Europa.

La reina Victoria, para mostrar su reconocimiento al sultán Mahmud, por los regalos de él recibidos, envióle, en cierta ocasión, como el más digno presente, un tesoro en una sombrilla; su coste ascendía á cerca de 100.000 francos.

— ¿Te vas hoy?

— Sí. Me espera la familia. ¿Qué quieres para Socorro?

— ¿Para socorro? Déjame un par de duros.

EL GATO

En Europa, y sobre todo en Francia, á pesar de no escasear los conejos y las liebres, no es caso de conciencia para un cocinero sustituir alguna vez un gato por un habitante de los cotos.

En la Edad Media, y hasta el siglo XVIII, se decretó que los gatos debían quemarse vivos, por considerarlos como agentes del diablo. El día de San Juan se amontonaban en la plaza de la Gréve cestos llenos de gatos, y el soberano en persona prendía fuego. El último monarca que hizo esta operación, fué Luis XIV.

Los perseguidores de la raza felina ignoraban ciertamente que el gato, en la más remota antigüedad, fué objeto de gran culto. En Egipto estuvo divinizado; la gata era tenida como diosa de los amores.

En Turquía se respeta al gato como al animal más noble, y vive entre las familias. Es natural que los musulmanes le estimen tanto; Mahoma manifestó por él gran predilección.

No es sólo en Oriente donde la raza felina ha logrado conquistarse la estimación pública. En los pueblos occidentales también se admite al gato en el hogar doméstico, por su sociabilidad.

Desde la choza al palacio no hay sitio que el gato no aproveche para su comodidad. Desde una ventana, sobre el brazo de una butaca, sobre la cresta de un muro, ó acurrucado en el fogón de la cocina, asiste impasible á las peripecias de la vida doméstica. Es el amigo de los niños, que gozan con sus monadas y gentilezas; el destructor de los animales que infestan palacios y cabañas. Los servicios que presta á la humanidad son dignos de reconocimiento.

Algunos grandes hombres fueron apasionados por los gatos. Richelieu tenía uno de Angola que hacía sus delicias. Se veía con frecuencia al Rey instalado en la mesa de trabajo del Cardenal, que se complacía en coger el gato en brazos y acariciarle. Montaigne disfrutaba con su gato recreo sin igual. Colber tenía en su gabinete media docena de gatos, y les enseñaba los ejercicios más raros. Fontanelle sentía por ellos una pasión loca. Con frecuencia hacía sentar uno en su sillón y le pronunciaba un discurso. Teófilo Gauthier tenía por su gato una ternura oriental, de la que quería que participasen sus amigos.

No olvidemos que el gato ha facilitado á Perrault el tema más atractivo de sus cuentos, y que por la pluma de este escritor, el cuadrúpedo con botas se ha hecho á ejemplo de lo que pueden el trabajo, la industria y el saber.

El gato es nuestra distracción, nuestro amigo y compañero. Comparte nuestras penas y nuestras alegrías. Es rondador de la casa y parte integrante de su ornamentación, pues tan pronto se le ve en la sala principal, arrellanado en el más lujoso sillón, como en los sitios de confianza, en que parece se entera de las conversaciones y todo lo atisba. Disfruta en los días crudos nuestro lecho y se apodera de la mejor magra de nuestro plato; afila las uñas en nuestros muebles y comete otros abusos que no son para referidos.

El culto al gato fué absurdo, pero el amor hacia él de niños y mujeres, subsiste y trasciende al hombre, sobre todo los que no tienen hijos, que llevan

su afición á los gatos, al extremo de mimarlos y acariciarlos como si fueran entes racionales.

* *

LOS EMIGRANTES

— Recoge á los chicos, mujer; mete el gato en un talego y el equipaje en una funda de almohada, que mañana nos vamos.

— ¿A dónde?

— A Buenos Aires.

— ¿Tenemos polilla, por si acaso? Si tú la tienes,



DESPUÉS DE LA RIÑA, Acuarela de R. Strabel.

vámonos al Cerro del aire, junto á la Guindalera, que allí bien corre.

— Somos emigrantes.

— ¿Emi.... qué? No entiendo.

— Españoles que se largan de su país por no poder aguantar más....

— ¿A quién?

— A los que mandan; á los que hacen la oposición; á los que gastan y á los que tosen fuerte. Anda, que nos están esperando en Río de la Plata.

— ¿Qué río es ese?

— Uno que arroja á la orilla los duros á espuestas. A las veinticuatro horas de llegar, tendremos coche.

— ¿De veras?

— En media docena de días, hotel con jardín y gallinero, y al año nos volvemos con un par de millones de duros.

— ¡Será eso la gran Jauja!

— Para ser rico no hay como irse y caer en un país así, donde las calles se empiedran con monedas de á dos pesetas, y llueven centines de oro.

— ¡Chico, andando, andando! ¿Tú habrás visto emigrantes de ida, verdad? Pero di, ¿los has visto de vuelta?

— No.

— Ya lo creo, como que se mueren allí de hambre.

— Pues eso hacemos aquí. Hoy el carpintero tiene que ponerse á albañil, y el albañil se cae y muere sin un «Dios le perdone.»

— ¿A dónde irá el buey que no are?

— Es que aquí el que trabaja revienta, y el que huelga vive descansado, y el que más bueno es recibe más palos....

— Vaya, coge á cuestras dos chicos; yo otros dos, y largo.... La patria me perdone, porque al fin y al cabo más que madre, es madrastra.

— Pues mira, hijo, mejor arranco aquí piedras que allá monedas. Conque suelta los hijos y vete solo. Antes os tirabais por el viaducto y ahora os arrojáis al mar. ¡Está visto que aquí siempre salimos á loco por hombre!

* *

INTERVIEW

El político y el periodista:

— ¿Está usted dispuesto á contestarme?

— Pregunte usted.

— ¿Qué cree usted que pasará en Otoño?

— Que si llueve habrá lodos.

— Quiero decir que quién entrará después de Octubre.

— Noviembre.

— ¿Y quién llevará la voz?

— No lo sé; todos hemos tomado aguas azoadas.

— ¿Hacia dónde se inclina usted?

— Según esté el piso de escurridizo: unas veces á la izquierda, otras á la derecha, y otras á ambos lados.

— ¿Cree usted que se formará un Gobierno de notables?

— Puede; pero no sé si gobernarán y se harán notar.

— Pero ¿se entenderán ustedes?

— Cuando no hablemos comiendo.

— Gracias por estas grandes revelaciones, que mañana comunicaré al país, para que sepa por dónde va el tajo.

BANCO DE ESPAÑA

Se saca á concurso el suministro del carbón y de la leña que se necesiten en las dependencias del Banco durante el próximo invierno de 1889-90.

Las condiciones están de manifiesto en la Secretaría, desde hoy hasta el día 31 del corriente inclusive, á las dos de la tarde, en que serán examinadas las proposiciones que se hayan presentado, y se juzgarán por la Administración del Banco, que aceptará la que considere más conveniente.

Madrid 23 de Agosto de 1889. — El Vice-secretario, *Gabriel Miranda*.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
29, B^a des Italiens, Paris
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.